

PREFACIO

SOBRE SOFONÍAS.

I.
Lugar de Sofonías entre los doce profetas menores. Su origen. Epoca de su mision. Objeto de su profecía

SOFONÍAS es el noveno de los doce profetas menores en todos los ejemplares. El título de su profecía dice (1) que era *hijo de Cusi, hijo de Godolías, hijo de Amariás, hijo de Ezequías* (2). Algunos creen que este *Ezequías* podría ser el santo rey de Judá conocido bajo este nombre. Y en efecto, no se ve la razon de conservar esta genealogía de Sofonías ni de terminarla precisamente en Ezequías si este no fuera un hombre notable y distinguido, como lo fué el rey de Judá. Por otra parte, el tiempo de la mision de Sofonías confirma esta opinion, porque el título añade (3) que profetizó *bajo el reinado de Josías, hijo de Ammon, rey de Judá*. Josías era biznieto del rey Ezequías: Sofonías, hijo de Cusi, era tambien biznieto del mismo; por consiguiente Ezequías, tercer abuelo de Sofonías, podía ser muy bien el bisabuelo de Josías. Sofonías anuncia la ruina de Nínive (4), que acaeció reinando Josías; y ya hemos procurado mostrar (5) que fué al fin de su gobierno, esto es, hácia el año 613 ántes de la era cristiana vulgar, vigésimo octavo de Josías. Por tanto, la mision de Sofonías es anterior, y podrá corresponder con corta diferencia al tiempo en que comenzó á profetizar Jeremías, en el año décimotercio de aquel príncipe. Sofonías pues, pudo ser anterior á Habacuc, y aun á Joel; sin embargo se coloca despues de Habacuc, acaso porque habiendo anunciado el cautiverio de los hijos de Judá, insiste particularmente en las promesas de su vuelta y restablecimiento, con lo cual termina su profecía; de manera que bajo este aspecto se halla ligada con la de Habacuc que pronostica el castigo de los Caldeos al fin del cautiverio de su pueblo, y con las de los tres últimos profetas que hablan de la vuelta de Babilonia.

II.
Análisis de la profecía de Sofonías segun el sentido literal é inmediato.

Sofonías da principio anunciando el castigo de Judá y Jerusalem. El Señor extenderá su mano sobre aquel pais, exterminará sus habitantes, y les hará sufrir la pena de sus infidelidades. Los habitantes de Jerusalem serán entregados á una horrible carnicería. El Señor visitará esta ciudad en la efusion de su ira, y escudriñará con

(1) *Sophon. i. 1.*—(2) Nuestra Vulgata dice: *Ezecias*, esta leccion viene de la Vulgata antigua sacada del griego de los Setenta, pero en el hebreo se halla el mismo nombre del santo rey *Ezequías*, que en el texto de los Setenta se llama siempre *Ezecias*.—(3) *Soph. i. 1.*—(4) *Ibid. n. 13. Perdet Assur et ponet speciosam* (hebr. *Niven in solitudinem*).—(5) Véase la *Disertacion sobre el tiempo de la historia de Judá*, tom. VIII.

lámparas hasta los lugares mas ocultos: sus riquezas serán robadas, y los hombres andarán como ciegos bajo el peso de la indignacion del Señor (Cap. 1). El profeta exhorta á los pecadores á prevenir la venganza celestial: convida á los humildes a mantenerse en la justicia; para ponerse al abrigo de la ira del Señor. Anuncia la desolacion de la tierra de los Filisteos, de que tomarán posesion los hijos de Judá cuando vuelvan del cautiverio: los males que amenazan á los Moabitas y Ammonitas, cuyo pais despojarán los Judíos, y entónces el Señor será reconocido por todas las naciones: vaticina los males que vendrán sobre la Etiopia, la desolacion de Asiria y la ruina de Nínive (Cap. II). Se convierte luego contra Jerusalem, la reprende y amenaza con el dia de la divina venganza, prometiéndole al mismo tiempo su restablecimiento, la reunion de todas las naciones en el culto del verdadero Dios, la fidelidad de los hijos de Israel, la libertad y reedificacion de la casa de Judá designada con la metáfora de la que cojeaba, la conversion y reunion de la casa de Israel bajo el nombre de la que fué desechada, la paz y la gloria de todos los descendientes de Jacob (Cap. III).

Toda esta profecía puede reducirse á tres objetos principales: venganza del Señor contra Judá y contra Jerusalem: castigo de los Filisteos, Moabitas, Ammonitas, Etiopes y Asirios: libertad, reunion y restablecimiento de las dos casas de Israel y de Judá.

Desde el principio de la profecía de Sofonías, S. Gerónimo nos hace advertir el punto de vista bajo el cual debemos considerar las venganzas del Señor sobre Judá y Jerusalem (1). El santo doctor se explica de este modo: „Por nuestro Señor que nació de la tribu „de Judá, y por Jerusalem en la cual reinó Judas, esto es, en medio de la cual Jesucristo nuestro Señor y Salvador puso los fundamentos de su imperio, digamos que cuando la iniquidad se haya „multiplicado, cuando se haya resfriado la caridad de muchos, y al „acercarse la venida del Señor la fé se vea como cosa rara sobre „la tierra, de manera que aun los elegidos sientan la tentacion: entónces el Señor para castigar á los pecadores extenderá su mano „sobre Judá, esto es, sobre los que creen confesar el nombre del „Señor, y sobre Jerusalem, esto es, sobre la Iglesia que mereció este nombre por razon de la paz que le adquirió Jesucristo (2).” Adelante, explicando el texto: *Yo llevaré la luz de las lámparas hasta los lugares mas ocultos de Jerusalem* (3), dice: „El Señor examinará así á Jerusalem, esto es, á su Iglesia, á la luz de la lámpara; „y se vengará de los que desprecian su palabra. Justamente Jerusalem que significa *vision de paz*, llamada ántes Jebus, que quiere decir „hollada, representa á la Iglesia, hollada primero por las naciones infieles, y expuesta á los insultos y ultrajes del demonio; pero que „mereció llamarse Jerusalem desde que comenzó á habitar en ella „la paz, y empezó á disfrutarla. Como en los últimos tiempos, segun hemos repetido muchas veces, multiplicándose el pecado se resfriará la caridad, y la luz del sol se retirará de Jerusalem, habiendo sobre la tierra tan gran desolacion que aun á los predestinados será difícil conseguir la salvacion, el Señor examinará á la luz

III.
Reflexiones sobre la profecía de Sofonías: Instrucciones y misterios que contiene. Observacion de S. Gerónimo sobre las amenazas contra Judá y contra Jerusalem

(1) *Sophon. i. 4.*—(2) *Hieron. in Sophon. i. col. 1647.*—(3) *Sophon. i. 12.*

de su palabra y de su juicio todos los vicios de Jerusalem (1). Mas adelante cuando el profeta dirigiendo a Jerusalem sus reprensiones, exclama: *Ay de la ciudad que irrita al Señor &c.* (2), el santo doctor se explica así: „Nadie se admire, como muchas veces lo he dicho, de que yo aplique todo esto á la Iglesia, pues es cierto que en las santas Escrituras Jerusalem es siempre el modelo y la figura de ella (3).”

El día del Señor está próximo, dice Sofonías, y este día será un día de ira, un día de tristeza y de opresion de corazon, un día de afliccion y de miseria, un día de tinieblas y de obscuridad, un día de nubes y de tempestades (4) Este día es aquel en que el Señor tomará venganza de Judá y Jerusalem. Este día pues, es el día de tribulacion de que habla Habacuc (5): el día grande y terrible que anuncia Joel (6): el día grande de la ira del Cordero anunciado por S. Juan (7), en que debe estallar la calamidad que el mismo Apóstol denomina *plaga segunda* (8) en el Apocalipsis, precedida por los símbolos que acompañan á la apertura del sexto sello, al sonido de la sexta trompeta, y á la efusion de la sexta copa (9), y representada en los profetas por los males que vinieron sobre Judá y sobre Jerusalem en tiempo de Nabucodonosor. ¿Mas qué dice Sofonías? *Buscad al Señor todos los que sois humildes sobre la tierra, y que guardais sus mandamientos Buscad la justicia, buscad la humildad para que podais estar á cubierto en el día de la ira del Señor* (10). He aquí el medio de prevenir la indignacion del Señor, y de hallar bajo las alas de su misericordia un asilo en el día de sus venganzas: dedicarse á buscar al Señor con sinceridad: no con vanas contemplaciones, ni con infructuosos deseos, sino con aplicacion constante á la justicia y á la humildad. El pecado y la soberbia que es su origen nos acarrear la ira de Dios; la justicia y la humildad son las que pueden atraernos su misericordia (11). Debemos buscar la justicia practicando fielmente los preceptos del Señor, y la humildad reconociendo de veras que por nosotros mismos no somos mas que mentira y pecado; que nuestra justicia viene de Dios por la fé en Jesucristo, fuente de ella: que nada tenemos que no háyamos recibido, y que á él se debe toda la gloria por lo bueno que su gracia obra en nosotros y que nosotros obramos con ella. En vano buscaríamos la justicia si no procuráramos al mismo tiempo la humildad. *Israel buscaba la justicia, y no la alcanzó. ¿Por qué? dice el Apóstol (12). Porque la buscaba, no*

(1) Hieron. in Sophon. i. col. 1653.—(2) Sophon. iii. 1. et seqq.—(3) Hieron. in Sophon. iii. col. 1672.—(4) Sophon. i. 7. 15.—(5) Habac. iii. 16.—(6) Joel, ii. 1. 2. 11.—(7) Apoc. iv. 16 17.—(8) Apoc. ix. 12. et seqq.—(9) Apoc. vi. 12. et seqq. ix. 12. et seqq. xvi. 12. et seqq.—(10) Soph. ii. 3.—(11) La Vulgata dice: *Quaerite justum; quaerite mansuetum;* lo que puede significar tambien: *Buscad lo que es justo, buscad lo que es manso, esto es, lo que pertenece á la justicia y á la mansedumbre.* Mas por mansedumbre se entiende aquí aquella de que habla Jesucristo, cuando dice: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon.* (Matth. xi. 29.) Y aunque la expresion puede significar igualmente humildad y mansedumbre, se toma mas bien por la humildad, como se ve no solo por su etimología, sino tambien por la sentencia de los Proverbios (xv. 33): *La humildad precede á la gloria.* Puede por consiguiente traducirse el texto de que hablamos diciendo: *Buscad la justicia, buscad la humildad.*—(12) Rom. ix. 31. 32. *Israel sectando legem justitiae, in legem justitiae non pervenit. Quare? quia non ex fide, sed quasi ex operibus.*

por la fé, sino como por las obras. Desconociendo la justicia que viene de Dios (1) y queriendo establecer la suya propia, no se sometieron á la justicia de Dios. Buscaron la justicia, pero con orgullo, como si pudiesen adquirirla por sus propias fuerzas. No entendieron que la fé es el camino único para conseguirla, y que no llegaremos á ella si no nos acompaña la humildad. Buscar al Señor solicitando la justicia y la humildad, es el solo medio de librarnos de su enojo, y de hallar asilo en el mismo Señor cuando llegue el día de su venganza: solo los que juntan la humildad á la observancia de los mandamientos pueden esperar con fundamento verse libres del juicio que pronunciará contra los pecadores que se abandonan al orgullo de su corazon.

El profeta anuncia luego la venganza de Dios contra los Filisteos, Moabitas, Ammonitas, Etiopes y Asirios, é insiste con particularidad en la ruina de Nínive (2). Hemos advertido que Nínive puede representar á Roma gentil (3); pero S. Gerónimo considerará en este lugar de otro modo á aquella ciudad. „Me parece (4) que lo que el profeta dice de Nínive, debe explicarse por lo que tenemos en Jonas y en Nahum. Lo que se refiere en Jonas de la penitencia que hizo Nínive por la predicacion del mismo, lo hemos explicado de la Iglesia compuesta de la reunion de los gentiles convertidos á la fé. La condenacion de Nínive referida por Nahum la hemos entendido del mundo réprobo. Y en Sofonías no es difícil aplicar á él lo que se dice de Nínive. Mas no es lo mismo si consideramos á esta ciudad como figura de la Iglesia; porque á primera vista parece una blasfemia decir que la Iglesia quedará como un desierto y como un lugar sin camino, donde habitarán las bestias, y que la insultarán diciendo: *Esta es una ciudad entregada al mal, que se mantenía llena de esperanza, y pensaba en su corazon: Yo soy la única, y no hay otra despues de mí. ¿Cómo se ha mudado en soledad y en pasto de los brutos? El que atiende á las palabras del Apóstol (5): En los últimos días vendrán tiempos malos, en que habrá hombres amantes de sí mismos, arrogantes, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, impíos, insensibles, pérfidos, calumniadores, voluptuosos, crueles, enemigos del bien, traidores, insolentes, hinchados de orgullo que buscarán mas los deleites que á Dios, que con el exterior de piedad abandonarán la verdad y el espíritu: el que atiende á lo que dice el Evangelio (6), que aumentándose el pecado se resfriará la caridad de muchos, hasta cumplirse aquella otra profecía (7): ¿Pensais que cuando venga el Hijo del hombre hallará fé sobre la tierra? este no se admirará de que en la última desolacion en el reinado del Anticristo, la Iglesia quede reducida á soledad, entregada á las bestias salvages y expuesta á los sufrimientos que aquí describe el profeta. Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales, y las separó á causa de su infidelidad (8); si secó los rios, y convirtió en lugares áridos las fuentes de agua viva,*

(1) Rom. x. 3. *Ignorantes justitiam Dei, et suam quaerentes statuere, justitiae Dei non sunt subjecti.*—(2) Sophon. ii. 13. et seqq.—(3) Véase el prefacio sobre Nahum.—(4) Hieron. in Sophon. ii. col. 1668.—(5) 2. Tim. iii. 1. et seqq.—(6) Matth. xxiv. 12.—(7) Luc. xviii. 8.—(8) Rom. xi. 20. 21.

IV.

Siguen las reflexiones sobre la profecía de Sofonías. Observacion de S. Gerónimo sobre las amenazas contra Nínive.

„y en desierto estéril y salado, la tierra ántes fértil, por la maldad de sus habitantes (1); ¿por qué no podría castigar á su vez á aquellos de quienes dijo el Salmista: Mudó sus desiertos en lugares regados de agua, y su tierra abrasada en fuentes de agua viva, y la dió por habitacion á los que perecian de hambre (2)? ¿Por qué no podría derribar á los que habiendo sido tomados del olivo silvestre fueron ingeridos en el bueno (3), si olvidando los beneficios que han recibido, se apartan de su Criador y adoran al Asirio? ¿Por qué no podría volverlos á la esterilidad y aridez en que estuvieron en otro tiempo?” Por lo dicho vemos que en opinion de S. Gerónimo, Ninive puede considerarse como figura, no precisamente de la Iglesia propiamente dicha, y considerada como la reunion de los fieles judíos y gentiles, sino de las naciones que están en la Iglesia, ó segun la expresion de S. Gerónimo, de la Iglesia considerada como la reunion de las naciones. Ninive era una ciudad gentil: se convirtió por la predicacion de Jonas: recayó en su infidelidad, y mereció los castigos que le anunciaron los profetas del Señor. He aquí un ejemplar para todas las naciones llamadas á la fé. Semejantes á Ninive en su origen, se convirtieron por la predicacion de los apóstoles, ó de los sucesores de estos: si recaen en su infidelidad, se exponen á probar el efecto de las amenazas pronunciadas contra los Ninivitas. En efecto, ¿cuántos pueblos lo han sentido ya? El cisma arrebató las Iglesias de Asia: el Africa no existe: ¿qué destrozos no ha padecido la Europa? ¿y quién puede asegurarnos que el reino de Dios no se le quitará trasladándose á una nacion que produzca abundantes frutos? No nos engañemos. Esta desgracia no puede acontecer á la Iglesia; pero ninguno de los pueblos que actualmente la componen puede decir: A mí no me sucederá.

V. Siguen las reflexiones sobre Sofonías. Observaciones sobre las promesas hechas á Jerusalem y á la casa de Judá.

Pero volvamos á Jerusalem, figura de la Iglesia propiamente dicha. Hemos hablado de las amenazas que el profeta hace á Jerusalem y á Judá, y que particularmente se dirigen á los pecadores mezclados con los justos en el seno de la Iglesia: consideremos ahora lo que promete á Jerusalem y á Judá, y que conviene especial y aun solamente á la Iglesia. A la verdad, esas promesas magníficas no han tenido sino un cumplimiento muy imperfecto al restablecerse Jerusalem y la casa de Jacob despues del cautiverio de Babilonia. Entónces Jerusalem tardó mucho tiempo en reedificarse: no todos, sino una parte de los Judíos volvieron de su dispersion; estos tuvieron aun que sufrir grandes calamidades; y nada iguala á la terrible desgracia que cayó sobre ellos despues de la muerte de Jesucristo. No debemos pues buscar en esos tiempos pasados el verdadero cumplimiento de las promesas hechas á Jerusalem y á la casa de Jacob.

Esas promesas tan imperfectamente cumplidas despues del cautiverio, se verificaron con mayor perfeccion en el establecimiento de la Iglesia. El Señor se mostró en medio de su pueblo en la persona de Jesucristo, para librarlo de la esclavitud del pecado: salvó algunos restos de Israel por su gracia; la multitud de las naciones

(1) Ps. cvi. 33. 34.—(2) Ps. cvi. 35. et seqq.—(3) Rom. xi. 24.

se sometió al yugo de la fé, y se juntó con los Judíos fieles para invocar el nombre del Señor en la union del mismo espíritu. Pero aun falta el último y completo lleno de las promesas hechas á Jerusalem. El Señor le ha ofrecido que en adelante estará exenta de todo temor (1). ¿Y no es verdad que la Iglesia ha padecido mucho desde su feliz fundacion? Jesucristo y sus apóstoles le anuncian calamidades todavía mayores hácia el fin de los tiempos. Es pues necesario que aquellas magníficas promesas tengan un nuevo cumplimiento cuando se acaben para siempre todos los males.

Pero en vano espera el juicio carnal que se realicen en él literalmente cuando venga el Mesías que aguarda. En vano pretenden los milenarios un cumplimiento literal en el reinado de mil años anunciado en el Apocalipsis, y del cual se forman una idea arbitraria. En vano se querrian atribuir á los Judíos convertidos cerca del fin del mundo las grandiosas promesas hechas á Judá y á Jerusalem. El Mesías que los Judíos aguardan vino ya, y es Jesucristo. El reino de mil años es el que ejerce sobre la tierra desde su ascension, y es pecialmente desde que habiendo destruido el imperio de la idolatria, hizo brillar sobre la tierra su poder por medio de los príncipes cristianos. La nueva vocacion y la vuelta del judío incrédulo están representadas en los profetas por el llamamiento y regreso de la infiel casa de Israel, y por su reunion con la de Judá, que figura á la Iglesia de Jesucristo. A la Iglesia pues pertenecen las promesas que se hicieron á Judá y á Jerusalem. Esta es aquella Jerusalem á quien se darán por hijas Samaria y Sodoma: aquella casa de Judá á la cual se juntará la de Israel para formar unidas una sola familia: á la que se agregará el pueblo judío para hacer con ella un mismo pueblo, y despues de esta reunion Jesucristo vendrá á librarla para siempre de todos los males, con lo cual recibirán todo su lleno las promesas magníficas que los profetas anuncian á Judá y á Jerusalem.

„Hija de Sion, dice Sofonías, entona cánticos de alabanzas: regójate, Israel; llénate de gozo y rebosa en alegría de todo corazón, ó hija de Jerusalem. El Señor ha borrado la sentencia pronunciada contra tí, él ahuyentó á tus enemigos. El Señor, rey de Israel está en medio de tí; no tendrás ya que temer en adelante ningun mal.... Yo quitaré la vida á cuantos en aquel tiempo te afligieron; y salvaré á la que claudicaba, y volveré á llamar á la que fué repudiada, y les daré un nombre glorioso en toda aquella tierra en que padecieron ignominia. Entónces cuando yo os habré traído y os habré reunido, haré que vuestro nombre sea célebre entre todos los pueblos de la tierra, despues que á vista vuestra haya hecho volver libres á todos los cautivos, dice el Señor (2).” El convite del profeta se dirige primero á Sion que vuelve á ser como antiguamente el centro de las dos casas, esto es, á la Iglesia cristiana en cuyo seno se reunirán algun dia ambos pueblos. Habla despues á todo Israel, á las dos casas reunidas, á los dos pueblos que forman ya uno solo. Se dirige á Jerusalem, fabricada sobre el monte de Sion, y que como Sion misma, es el centro comun, figurando así á la Iglesia en la cual se juntarán á su tiempo

(1) Sophon. iii. 15.—(2) Soph. iii. 14. 15. 19. et 20.

los Judíos y los gentiles. ¿Y qué es lo que promete? la entera reconciliación de sus hijos, cuya condenación se ha borrado; la derrota de sus enemigos arrojados lejos de ella; la presencia misma de su Señor, de su Dios, de su rey que habitará allí; en fin, la felicidad perfecta de que van á gozar para siempre. La ira del Señor que descargó primero sobre la casa de Israel, ó lo que es lo mismo, sobre los Judíos incrédulos, hirió despues á la casa de Judá ó á los cristianos prevaricadores: nuevas infidelidades podrán acarrear aún al pueblo cristiano nuevos castigos. Pero vendrá un tiempo en que olvidando el Señor su cólera, solo se acordará de su misericordia para con su pueblo: volverá á llamar á los Judíos incrédulos, á los cristianos prevaricadores; borrará la sentencia pronunciada contra los unos y los otros, y ambos pueblos formarán uno mismo. Hace mucho tiempo que el Señor se sirve, y continuará sirviéndose hasta el fin, de los enemigos de los cristianos para castigar sus pecados: pero llegará el tiempo en que haciendo desaparecer su condenación, alejará de su pueblo á esos contrarios que han sido el instrumento de su justicia. Las naciones infieles irritadas contra el pueblo del Señor y conjuradas para su ruina, serán el objeto de su indignación: Dios exterminará á los que con sus impiedades y violencias corrompieron la tierra; y alejará para siempre de su pueblo querido á los que se levantaron para combatirlo. El rey, el Señor de Israel, estará en medio de sus vasallos, los cuales no temerán ya mal alguno. Es evidente que esto no se verificó cuando los Judíos volvieron de Babilonia. En aquella época el Señor no se dejó ver en medio de su pueblo: ni este quedó desde entonces exento de todo mal. Cuando Jesucristo vino por primera vez, se cumplió una parte, pero no las dos que encierra esta promesa: el rey, el Señor de Israel se dejó ver en medio de su pueblo, mas este no quedó libre de todo mal. En la segunda venida sucederá uno y otro. El Rey y Señor de Israel estará en medio de sus vasallos, y ellos quedarán para siempre exentos de todo mal. „Yo oí una gran voz, nos dice S. Juan, que venia del trono, y que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él permanecerá con ellos; y serán su pueblo, y Dios habitando con ellos será su Dios. Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos, no habrá ya muerte. El llanto, los lamentos y el dolor cesarán, porque las primeras cosas pasaron (1).” Esto es exactamente lo que nos dice el profeta. El Rey de Israel, el Señor estará en medio de su pueblo, esto es, en medio de los dos pueblos reunidos en uno solo, y este no tendrá ya mal alguno que temer. El Señor no solo alejará para siempre á todos los malvados que afligian á su pueblo, sino que los exterminará del todo. „Porque es justo, dice el Apóstol, que Dios aflija á su vez á los que os afligen, y que os consuele con nosotros á los que esteis afligidos, cuando el Señor Jesus baje del cielo, y aparezca con sus ángeles ministros de su poder; cuando venga en medio de las llamas á vengarse de los que no conocen á Dios, ni obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, ellos pagarán la pena de una condenación eterna, confundidos por la presencia

(1) Apoc. xxi. 3. 4.

„del Señor, y por la gloria de su poder (3).” Entonces serán exterminados para siempre las que corrompieron la tierra, y oprimieron al pueblo del Señor: el Señor salvará á la que claudicaba, y hará volver á la que fué repudiada: salvará á la casa de Judá que claudicaba entre el culto del Señor y la idolatría, y hará volver á la casa de Israel que habia sido repudiada. La casa de Israel son los Judíos incrédulos desechados por Dios: la casa de Judá que claudica es el pueblo cristiano en que se hallan mezclados los justos con los pecadores; hombres fieles que permanecen en la práctica de la justicia y verdad, y prevaricadores que sacrifican á los ídolos de sus pasiones, ó á la mentira y al error. Salvará el Señor á la que claudicaba, librándola de su debilidad, y afirmando para siempre sus pasos: la salvará consumando la obra de su misericordia en los últimos restos de la gentilidad cristiana. Hará volver á la que fué repudiada, llamando de nuevo á la nación judía que habia desechado; y reuniendo las reliquias de este pueblo con las del gentil para ejercitar en ellos toda su bondad. Pero ántes de completar la libertad de ambos pueblos así reunidos, hará brillar sobre ellos su misericordia en presencia de toda la tierra, y hará célebre su nombre en todos los países que fueron testigos de su oprobio en los dias de su humillación. Y aun en la misma eternidad, toda la muchedumbre de los escogidos de toda nación, de toda lengua, de todo país, admirará lo que Dios ha hecho para salvar á los últimos restos de su pueblo, en el cual habrá hecho ostentación de su misericordia: de manera que los que los despreciaron en su abatimiento, y que llamados entonces serán tambien del número de los escogidos, admirarán eternamente la misericordia de Dios para los que juzgaron dignos de su desprecio. He aquí lo que Dios hará cuando restituya á su pueblo á la tierra de sus padres, introduciendo á los predestinados en la tierra de los vivos, en la cual veremos algun dia los bienes del Señor. Esto hará cuando congregue á su pueblo, juntando las dos casas de Israel y de Judá en una sola familia. El dará gloria á su nombre entre todas las naciones, cuando los haya librado, poniendo fin á su cautiverio á vista de todo el universo. Cuantos vean sobre la tierra las primicias de esa libertad por la efusión de la gracia que renovará y juntará ambos pueblos, quedarán penetrados de asombro, á medida que Dios tocará sus corazones para conocer y comprender la grandeza de este prodigio. Cuantos tengan parte en la consumación de esa libertad, admirarán eternamente los milagros que fueron instrumentos de ella: y los que ántes parecieron tan despreciables, serán mirados como dignos de una alabanza proporcionada á la abundante misericordia que Dios habrá derramado sobre ellos, y por la cual merecerán un nombre célebre y elogios eternos: *Os daré un nombre glorioso, y haré que seais elevados en todos los pueblos de la tierra, cuando haya puesto fin á vuestro cautiverio, á vuestros mismos ojos, dice el Señor (3).*

(1) 2 Thess. i. 6. et seqq.—(2) El hébreo los Setenta y la Vulgata leen: *coram oculis vestris*. Pero esta expresion puede venir en el hebreo de la que significa *coram oculis ebrum* esta última lección parece que da un sentido mas natural.